

Prólogo

ABIGAIL VILLAGRÁN MORA*

El desarrollo de la competencia de escritura a nivel superior es una tarea que convoca a distintos actores y no es exclusiva de los especialistas en lengua. Implica reconocer que los y las estudiantes no son novicios enteramente, sino usuarios de prácticas discursivas muy diversas y suelen pertenecer a culturas escritas también variadas. Se trata, además, de una tarea interdisciplinar que evoluciona a lo largo de la trayectoria académica y que, por tanto, requiere estrategias para adaptarse a distintos entornos de aprendizaje, así como a las diferentes disciplinas académicas y sus convenciones.

Ante este panorama complejo, quienes se involucran en el desarrollo de la escritura académica han tenido que diversificar estrategias hacia un modelo de enseñanza cada vez más centrado en las necesidades específicas de los y las estudiantes, en consideración de sus propósitos comunicativos. Esto ha implicado, en primer lugar, elegir o producir modelos situados en las realidades concretas de enseñanza-aprendizaje y, en segundo lugar, entender esta labor como un acompañamiento a la escritura. Con ello, se ha ido transformando el papel tradicional de quien “enseña” a escribir como si se tratase de una habilidad fija y unívoca que solo debe transmitirse a quien aprende para utilizarse con propósitos preestablecidos e invariables.

Esta evolución también puede entenderse en relación con los avances pedagógicos que rodean a la escritura a nivel superior. Cada vez va quedando más clara la importancia de la crítica a la “visión bancaria”

* Centro de Escritura de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP).

en la educación (Freire, 1970/2005) desde la cual los y las estudiantes son vistos como receptáculos pasivos de la información que se “deposita” en ellos. La alternativa es una educación liberadora y problematizadora que comienza por repensar la relación estudiante-profesor pues la enseñanza de escritura también puede replicar y reforzar modelos de dominación y subordinación. A través de esta propuesta, Freire puso especial énfasis en favorecer el desarrollo del pensamiento crítico. Esto requiere una seria consideración de los contextos en los que se produce el conocimiento y un análisis de los mecanismos de poder que están en juego. Así, se hace necesaria la reflexión sobre el papel de la escritura académica para evitar que se continúen reforzando modelos asimétricos de participación en la construcción del conocimiento.

Centrar el acompañamiento en quienes escriben abre nuevas posibilidades para enfrentar esta problemática. La escritura como instrumento de poder también puede ser una herramienta para la justicia social, y nuestro papel como acompañantes de escritura favorece esta función de distintas maneras; en principio, al propiciar que se genere conocimiento colaborativamente. Acompañar la escritura permite construir puentes para que el conocimiento previo dialogue con nuevas formas de entender al mundo. Además, es innegable el potencial para empoderar a quienes escriben al enfocar las estrategias en el logro de sus propósitos comunicativos, sin menoscabo de la atención a las demandas académicas específicas. Adicionalmente, al acompañar la escritura de los y las estudiantes, sus ideas son leídas con cuidado y dialogadas con interés, en un espacio seguro que permite la reflexión, la negociación e incluso el desacuerdo.

El acompañamiento de la escritura puede llevarse a cabo a través de diversos tipos de mediación y por distintos actores en el ámbito de la educación superior: desde profesores de asignatura, hasta tutores pares o profesionales, asesores de tesis en pregrado y posgrado, o incluso editores y coautores. Esto permite que los textos se desarrollen en entornos plurales y que se lean desde perspectivas diversas. El acompañamiento consiste en acciones y estrategias situadas en un contexto educativo determinado y centradas en las necesidades específicas de quien escribe. Implica, pues, el reconocimiento de

a) diversas singularidades: del contexto, de cada escritor o escritora, de sus propósitos comunicativos, así como del auditorio a quien dirige su discurso; y b) la necesidad de problematizar las relaciones asimétricas de poder asociadas con la enseñanza y el aprendizaje de cualquier cultura escrita para evitar la asimilación o exclusión de culturas consideradas como minorías. Por ello, para acompañar la escritura son necesarios ambientes educativos que promuevan las relaciones horizontales entre todos sus actores para favorecer el aprendizaje colaborativo, el diálogo que construye conocimiento y los procesos personales o colectivos hacia la mejora continua.

Es claro que los entornos educativos actuales apelan a una mayor apertura a la diversidad cultural en atención a las distintas singularidades ya mencionadas, de manera que, continuar enseñando escritura académica según estándares fijos, es ya contraintuitivo. No obstante, quienes se involucren en el acompañamiento a la escritura no deben renunciar al rigor académico en aras de la constante adaptación y flexibilidad que el entorno les requiere. Como acompañantes de escritura debemos tomar decisiones basadas en datos, en las buenas prácticas y la investigación.

Como se ejemplifica en cada uno de los capítulos de este libro, el acompañamiento eficaz de la escritura demanda un conocimiento profundo, tanto sobre el contexto educativo como sobre los y las escritoras a quienes acompañamos. Es necesario mantener actualizados nuestros conocimientos sobre los modelos pedagógicos y las estrategias que han resultado exitosas en ámbitos similares. Las propuestas de los distintos autores de esta obra ofrecen justamente un panorama que permite aproximarse a procesos sistemáticos que, a través de la investigación, logran ofrecer entornos de aprendizaje mejor situados en las necesidades del contexto. Finalmente, este libro también nos invita a cultivar una práctica a) reflexiva para detectar los cambios o las nuevas necesidades, y b) experimentar para implementar acciones de mejora constante para, así, aproximarnos cada vez más y mejor a las necesidades de enseñanza-aprendizaje detectadas.

Este libro ofrece hallazgos derivados de contextos educativos específicos a la luz de los estudios contemporáneos de escritura y literacidad; echa luz sobre la transición pedagógica que opera en la educación

superior al respecto de cómo desarrollar competencias de escritura académica en atención a la justicia social, la diversidad, la equidad y la inclusión. Obras de esta calidad abren camino a una reflexión profunda sobre el papel y el impacto de quien acompaña la escritura para empoderar a quienes escriben hacia el desarrollo de un posicionamiento crítico y activo ante los procesos de aculturación académica. La obra será de utilidad, sin duda, para todos quienes hemos encontrado una vocación en este tipo de acompañamiento.

Puebla de Zaragoza, 2023